

# RE CUEN TO

## ¡El nueve ninguna se mueve! Paro Nacional de Mujeres

“En el principio era la violencia, la violencia era patriarcal y la violencia se tornó feminicida”

Susana Báez Ayala\*



El siglo XXI se vislumbra como la centuria de la Revolución Violeta. Si bien causa escorzo a la hegemonía patriarcal que en los albores de la tercera década de este milenio,

las mujeres feministas —en formas y frentes diversos— se encuentran hermanadas por el hartazgo ante la violencia de género que recae sobre las niñas, adolescentes y mujeres en este país, en especial los feminicidios. El Paro de las Mujeres este 9 de marzo del 2020, constituye el parteaguas histórico a casi 30 años de que se iniciara la documentación de los asesinatos por violencia de género, con base en el trabajo de los grupos feministas en Ciudad Juárez.

Los nombres de algunas de las mujeres asesinadas quedaron plasmados ya en la *Cruz de clavos* de Ciudad Juárez (2001/2002), en donde se colocaron 260 clavos en su memoria, en la *Cruz de clavos* de Chihuahua (2002), en el *Memorial del Campo Algodonero* (2011) en Ciudad Juárez (proyecto in-

completo), y en la *Antimonumenta* de Ciudad de México (2019), además de otras expresiones (murales, mamparas, espectaculares). A pesar de ello, el genocidio de género continúa.

Emblemático será el 12 de agosto del 2019, cuando una manifestante lanza diamantina rosa al Secretario de Seguridad de la CDMX, Jesús Orta Martínez, como señal de protesta por la falta de resolución de los feminicidios. Acto censurado por los medios de comunicación. A ello le siguieron las manifestaciones del 25 de noviembre por el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia hacia las Mujeres. Los titulares informativos denostaron la *vandalización* de los monumentos en la CDMX, dejando en segundo término el origen de la protesta: la exigencia de justicia y erradicación de los feminicidios, a la par de otras formas de violencia hacia las mujeres. La opinión pública se dividió, incluso al interior del feminismo.

No obstante, el asesinato de la niña Fátima Cecilia Aldrighett Antón y de Ingrid Escamilla, así como la difusión de las cruentas fotografías de la tortura a la que fue sometida la joven, en febrero del 2020, provocaron indignación a nivel nacional. Así que la voz

RE  
CUEN  
TO

092

\* Docente-investigadora de la UACJ.

de Yesenia Zamudio, madre de María de Jesús Jaime Zamudio, resonó con fuerza: “Tengo todo el derecho a quemar y a romper. No le voy a pedir permiso a nadie, porque yo estoy rompiendo por mi hija. ¡Y la que quiera romper que rompa, y la que quiera quemar que queme, y la que no, que no nos estorbe!”

Por tanto, el 8 de marzo “Día Internacional de las Mujeres” llega con un oleaje de feminismos. Incluso, florece en las estudiantes de nivel secundario y medio superior, escribiendo así sus propias historias de lucha. Las adolescentes de secundaria “Jaime Torres Bodet”, en el Estado de México, denuncian acoso y hostigamiento sexual por parte de sus compañeros; por respuesta, el director les espeta que “ellas tienen la culpa”. Al tornarse viral el hecho, destituyen al profesor. Las estudiantes de nivel medio superior y universitario (UNAM / IPN), con paros continuos o parciales, denuncian la violencia de género en sus instituciones, exigen protocolos de atención, a la vez que sanción a aquellos docentes y estudiantes que cometan dichos ilícitos. Consignas como: “No me enseñas, me acosas”, “Queremos educadores, no acosadores”, plasman la posición de cero tolerancia a las violencias de género en educación.

Frente a la Revolución Violeta los gobiernos de los tres niveles se muestran reacios a afrontar esta problemática, al igual que en la década de los años noventa, la minimizan. Consignas como “¡Ni una más!, ¡Ni una menos!, ¡Yo

sí te creo!, ¡El Estado no me cuida, me cuidan mis amigas!”, explicitan la falta de confianza en los responsables de impartir la justicia. El 8 de marzo del 2020 las mujeres coreamos: “Se va a caer, se va a caer”, “Ni una más”, “Vivas se las llevaron, vivas las queremos”.

El Paro de las Mujeres, “El nueve ninguna se mueve”, propuesta que lanzó el colectivo las Brujas del Mar del estado de Veracruz, generó una discusión amplia y profunda, cuando las fuerzas conservadoras y antifeministas, de forma oportunista, se sumaron a esta acción. Esto implicó otra discusión social. No obstante, no funcionó el arribismo político como dique para la fuerza de la lucha de las mujeres. Ciudad Juárez ha sorteado esto por casi tres décadas y no ha cesado en el ejercicio de la denuncia y la lucha por la prevención y erradicación de la violencia de género. Las mujeres nos convertimos en el botín político que se jalonean las fuerzas políticas; sin embargo, la sororidad feminista se consolida.

La frontera, Ciudad Juárez, la UACJ, se enfrentan al reto de no repetir los silencios, omisiones y patrones de impunidad en cuestiones de género que fueron el modelo de 1993 a la fecha. El siglo XXI será de las mujeres o no será. Este movimiento no es contra los hombres, sino contra las estructuras de las masculinidades violentas. Cierro con las palabras de Marcela Lagarde: “El feminismo es colectivo, ninguna causa la ha ganado una mujer sola”. 

El 8 de marzo del 2020 las mujeres coreamos: “Se va a caer, se va a caer”, “Ni una más”, “Vivas se las llevaron, vivas las queremos”.

